Boletín Novedades en Antropología, núm. 78, 2014, pp. 8-12.

Cazando en la meseta.

Josefina Flores Coni y Juan Dellepiane.

Cita:

Josefina Flores Coni y Juan Dellepiane (2014). *Cazando en la meseta. Boletín Novedades en Antropología, (78), 8-12.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/pares.arqueologia/4

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pNKA/rwN

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Cazando en la meseta

Josefina Flores Coni y Juan Dellepiane

La estepa interior de Patagonia austral ha sido un espacio frecuentemente elegido y ocupado por los grupos humanos del pasado. Desde hace muchos años y principalmente en la actualidad, una gran cantidad de investigaciones arqueológicas se han focalizado en el estudio de restos materiales abandonados en el pasado y recuperados en el presente. Estos restos materiales son los que constituyen una gran parte del registro arqueológico y se transforman en una vía de entrada que permite obtener una enorme cantidad de información para explicar las diferentes estrategias y modos de vida implementados por las antiguas poblaciones.

Las investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo en el centro-oeste de la provincia de Santa Cruz, se focalizan en el estudio de artefactos líticos, restos óseos de fauna consumida, representaciones rupestres, restos humanos, así como análisis químicos y datos paleoambientales y ecológicos. Estos desarrollos han permitido obtener un panorama acerca de cómo se organizaban los cazadores-recolectores que habitaron la región. Se sugiere, entonces, que los grupos habrían utilizado los espacios de manera diferencial a lo largo del tiempo en relación con las fluctuaciones climáticas/ambientales. En los últimos 2500 años las condiciones habrían sido menos húmedas con respecto a momentos anteriores. Esto habría influenciado en cambios en la movilidad y el uso del espacio por parte de las poblaciones. De este modo, las cuencas lacustres bajas habrían sido espacios de residencia anual y, de manera complementaria, las cuencas y mesetas altas habrían constituido espacios utilizados durante el verano para la búsqueda de recursos (Goñi 2000, 2010).

La subsistencia, la manera en la cual se organizaban los grupos humanos con el fin de aprovechar diferentes recursos faunísticos y vegetales, ha sido una problemática de gran interés para los estudios arqueológicos. Tomando como ejemplo las investigaciones realizadas en las mesetas altas del centro-oeste de Santa Cruz intentaremos indagar acerca de los modos en que los cazadores-recolectores obtenían sus recursos por medio de la caza.

Se debe tener en cuenta que, lejos de ser una actividad librada al encuentro casual de animales, la adquisición de presas implicaba diversos aspectos y una multiplicidad de tareas que requerían una planificación y organización compleja. En este sentido, las tareas involucradas en pos de la obtención de recursos no consistían únicamente en la matanza del animal sino que se trataba de una secuencia de operaciones y actividades concretas. Entre ellas cabe destacar las actividades previas tales como el rastreo, avistaje y aproximación, así como la preparación de antemano de la tecnología necesaria para su realización. Por otra parte, también se ven involucradas tareas posteriores, principalmente, el procesamiento de los animales cazados (Aschero y Martinez 2001; Binford 1978 a y b; Carballido y Fernández 2013; Cassiodoro et al. 2014, Churchill 1993, Ratto 2003, entre otros).

Las mesetas altas se caracterizan por su gran oferta de recursos en los meses de verano. Desde comienzos de la primavera y hasta fines de marzo se concentran en estos espacios una amplia variedad de especies faunísticas, entre las cuales se destacan guanacos, choiques, piches, zorros y distintos tipos de aves. No obstante, en el invierno reciben una importante carga de nieve que impide tanto su habitabilidad como su circulación.

Es el caso de la meseta del lago Strobel, ubicada entre los lagos Cardiel, al sur, y Strobel al norte. Se localiza por encima de los 700 msnm alcanzando cotas de más de 1000 msnm. En ella pueden verse tropillas de guanacos, muchas de grupos familiares con gran cantidad de chulengos que aprovechan las pasturas verdes y la mayor oferta de agua disponible en los meses de primavera y verano (Figura 1). Hoy en día, estos espacios altos son los utilizados por los ganaderos como "veranada" donde llevar ovejas y vacas para que obtengan las mejores pasturas.

Figura 1.

La meseta del Strobel ha sido un espacio recurrentemente elegido por los cazadores-recolectores en los últimos 2500 años. Las investigaciones llevadas a cabo durante décadas dan cuenta de su riqueza patrimonial. Estos desarrollos han permitido sugerir un uso logístico y/o estacional de este espacio caracterizado por la caza del guanaco como actividad principal. Asimismo, a partir de la alta densidad, diversidad y distribución de sus representaciones rupestres, la meseta del Strobel ha sido propuesta como un espacio de convergencia poblacional para el Holoceno tardío (Belardi y Goñi 2006; Goñi 2010; Re 2010).

La evidencia tecnológica y faunística registrada ha permitido ampliar el conocimiento relativo a las estrategias de caza implementadas en la meseta. La alta frecuencia de puntas de proyectil es uno de los primeros indicadores de dicha actividad. Fueron confeccionadas principalmente en obsidiana, un vidrio volcánico de color negro de óptima calidad para la talla y que resulta sumamente eficaz para la matanza de las presas.

Un dato que resulta de gran interés es la variabilidad que presentan las puntas de proyectil tanto en diseño como en tamaño. Estas diferencias fueron asociadas, en primer lugar, a distintas cronologías. De este modo, aquellas puntas que no presentan una base diferenciada fueron asignadas a momentos previos, aproximadamente 5000 años antes del presente. Por otra parte, dentro de las puntas de este último tipo, se observan diferencias de tamaño que implican sistemas de armas distintos. Por ende, los sistemas de propulsión habrían sido variados: utilización de lanzas o dardos cuyas puntas habrían sido de mayor tamaño y uso del arco con flecha cuyas puntas habrían sido de pequeñas dimensiones. Este último dato es sumamente relevante dado que implica el uso de tecnologías variadas asociadas posiblemente con una diversidad de estrategias de caza.

Otra evidencia arqueológica que resalta, en términos de las actividades de obtención de recursos faunísticos, es el registro de múltiples estructuras de piedra, de pequeñas dimensiones, que consisten básicamente en la acumulación de rocas formando una pared

que ofrece reparo contra el viento (Figura 2). Estas han sido denominadas parapetos en la literatura arqueológica y su funcionalidad se asocia con la caza. Hasta el momento los parapetos hallados en la meseta suman un total de 300. ¿Qué uso tenían específicamente? Esta pregunta aún no tiene una respuesta concreta. Sin embargo, algunos indicios permiten comenzar a evaluar su asociación con distintas tareas implicadas en la caza de animales.

En primer lugar, en el caso de la meseta

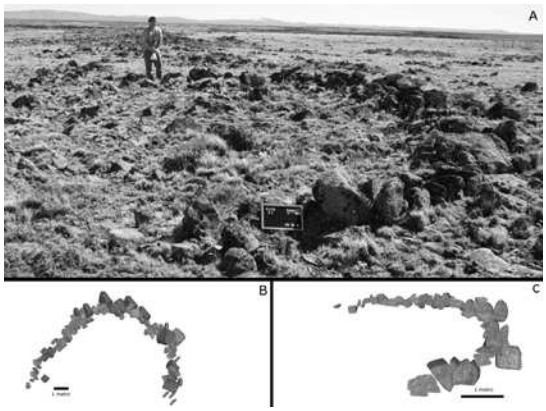

Figura 2. A: parapeto en la meseta del Strobel; B y C: esquemas de parapetos.

del Strobel, se han recuperado artefactos líticos y desechos de talla así como restos de fauna consumida asociados a las estructuras. Tanto en superficie como en estratigrafía se han registrado mayormente desechos producto de la formatización final de artefactos y reactivación de puntas de proyectil que dan cuenta de las tareas realizadas en las estructuras. Asimismo, en varias de ellas se han recolectado decenas de pedúnculos, es decir, las bases de las puntas de proyectil que quedan en el astil tras ser utilizadas. En este caso, las lanzas, dardos y flechas fueron descartados, al partirse la punta y quitar el resto del proyectil para reemplazarlo por uno

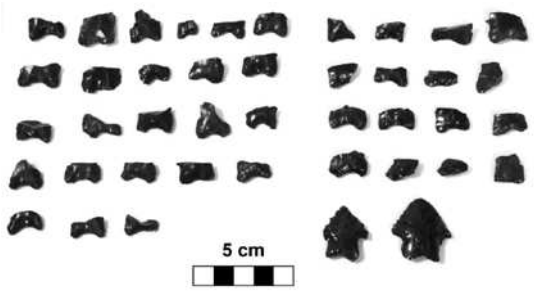

Figura 3. Pedúnculos y puntas de proyectil de obsidiana de la meseta del Strobel.

nuevo (Figura 3).

El registro arqueofaunístico es otra línea de evidencia que permite obtener mayor información acerca de las actividades de caza, procesamiento y consumo de recursos animales. En las estructuras de parapeto los restos óseos que usualmente son encontrados refieren, de manera casi exclusiva, a guanaco. Esto señala su relevancia como la presa principal para los grupos humanos del pasado. La mayoría de estos corresponden a individuos pequeños, no mayores al año de edad. Al reconocer la edad de los animales al momento de ser cazados, es posible saber en qué momento del año fue llevada a cabo la actividad de caza y consecuentemente cuándo fue ocupado un lugar determinado. La presencia de animales inmaduros sugiere que la meseta habría sido ocupada en primavera-verano. Por otra parte, los huesos recuperados en las estructuras se hallan fragmentados y contienen marcas producto del procesamiento que los cazadores realizaban tras la matanza. Este procesamiento inicial implicaba la transformación y reducción de la presa en recursos que fueran transportables hacia otros campamentos más estables. Era muy común que se produjera el consumo de algunas partes durante el desarrollo del faenamiento. Esto último se evidencia a través de la presencia de marcas de cortes y huesos quemados registrados en algunas estructuras (Dellepiane

2014).

Al evaluar la organización de la caza, otro aspecto a considerar es la disposición espacial de los parapetos. En primer lugar, en lo que refiere a su ubicación topográfica, se han registrado estructuras en asociación con fuentes de agua, tales como lagunas o ríos. En general, se encuentran próximos a bajadas naturales por donde los animales suelen transitar para acceder a dichas fuentes. En estos casos, podría sugerirse que la estrategia de caza habría involucrado una suerte de emboscada.

También pueden encontrarse estructuras sobre elevaciones del terreno, que ofrecen una vista panorámica de las pampas circundantes. Estos parapetos podrían haber funcionado como sectores desde los cuales monitorear las manadas.

Asimismo, la asociación y distancia entre parapetos es otra variable que se pone en juego al evaluar las dinámicas de los cazadores en la adquisición de recursos. Así como pueden hallarse parapetos aislados, es notable en los sectores altos como la meseta del Strobel, registrar parapetos conformando grupos de 2 a 10 estructuras generalmente. En este contexto, surge la posibilidad de contemplar estrategias de caza particulares donde más de un cazador pudo haber estado involucrado. A su vez, las diferencias en las formas de los parapetos y principalmente el registro arqueológico asociado a ellos, permite discutir diferencias funcionales entre estructuras de un mismo grupo.

Toda la información presentada anteriormente funciona como diferentes piezas de un gran rompecabezas, que al juntarse permiten construir hipótesis acerca del uso del espacio y la presencia de múltiples modalidades de caza en las mesetas altas de Santa Cruz. Por lo tanto, podemos pensar que las siguientes estrategias han jugado un rol importante en las actividades de subsistencia de los grupos humanos del pasado.

Las estructuras en pampas aisladas podrían vincularse con el desarrollo de tareas sumamente específicas y de corta duración, tal como el avistaje de presas y la acción inmediata de caza.

Por su parte, la presencia de sistemas de parapetos conformados por múltiples estructuras asociadas espacialmente, ubicadas en las cercanías de fuentes agua, en faldeos y a distintas alturas unas de otras, ha sido propuesto como una característica asociada con el monitoreo de las presas y la planificación de la caza por medio de técnicas por intercepción (Cassiodoro et al. 2014; Goñi 2010). De este modo, un grupo de cazadores podría azuzar a la presas y orientarlas hacia las estructuras, aprovechando la conducta del guanaco que tiende a huir hacia los sectores elevados del paisaje, donde son interceptadas por otros cazadores. A su vez, distintas tareas se habrían llevado a cabo en los parapetos, tales como el reacondicionamiento de las armas o el consumo incidental de partes de los animales.

En síntesis, la obtención de recursos no era una tarea improvisada. Se trataba de un conjunto de actividades que requerían una planificación y organización previa. La preparación de artefactos y estructuras a ser utilizados conforman parte de la evidencia que da cuenta de estrategias más complejas a la hora de cazar. Una serie de actividades, tales como el avistamiento, el encierro y el arreo, así como el procesamiento posterior de las presas para ser transportadas, resultan de importancia para asegurarse el éxito entre las poblaciones cazadoras-recolectoras pasadas de la meseta del Strobel.

Bibliografía de referencia

Aschero, C. A. y J. Martínez. 2001. Técnicas de caza en Antofagasta de la Sierra, Puna meri-

dional, Argentina. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 26: 215–241.
Belardi, Juan Bautista y Rafael Goñi. 2006. Representaciones rupestres y convergencia poblacional durante momentos tardíos en Santa Cruz (Patagonia argentina). El caso de la meseta del Strobel. En Tramas en la Piedra, editado por Danae Fiore y Mercedes Podestá, pp. 85-94. WAC, SAA y AINA, Buenos Aires.
Binford, Lewis. 1978a. Dimensional analysis of behaviour and site structure: learning from an Eskimo hunting stand. American Antiquity 43: 330-361.
1978b. Nunamiut ethnoarchaeology. Academic Press, New York.
Carballido Calatayud, Mariana y Fernandez, Pablo. 2013. La caza de ungulados en el bosque de Patagonia. Aportes desde la localidad de Cholila (Chubut, Argentina). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 38 (1): 59-82.
Cassiodoro, Gisela, Anahí Re y Diego Rindel. 2014. Estrategias de caza en espacios altos de Patagonia meridional: evidencia arqueofaunística, tecnológica y rupestre. En Integración de Diferentes Líneas de Evidencia en la Arqueología Argentina, editado por Gisela Cassiodoro, Anahí Re y Diego Rindel, pp. 113-137. Aspha Ediciones, Buenos Aires.
Churchill, S. E. 1993. Weapon Technology, Prey Size Selection, and Hunting Methods in Modern Hunter-Gatherers: Implications for Hunting in the Palaeolithic and Mesolithic. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 4 (1): 11-24.
Dellepiane, Juan. 2014. Zooarqueología de Espacios Mesetarios. Patrones de Subsistencia y Obtención de Recursos en el Centro-Oeste de Santa Cruz durante el Holoceno Tardío. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.Ms.
Goñi, Rafael. 2000. Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia, editado por Juan Bautista Belardi, Flavia Carballo Marina y Silvana Espinosa, pp. 283-296. UNPA, Río Gallegos.
2010. Cambio Climático y Poblamiento Humano durante el Holoceno Tardío en Patagonia Meridional. Una Perspectiva Arqueológica. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.
Re, Anahí. 2010. Representaciones Rupestres en Mesetas Altas de la Provincia de Santa Cruz. Circulación de Información en Espacios de Uso Estacional. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

Encuesta Nacional de Folklore - 1921 -

Juegos infantiles

El gato y el ratón

Los niños forman rueda tomados de las manos, quedando uno al centro que representa el ratón y otro fuera que es el gato.

Pregunta el gato al ratón:
-Ratoncito que comes?
-Pan y queso
- Dame un chiquito
-Tomá (hace ademán de darle)
-Dame otro chiquito
-No quiero
-Y si te como?
-Alcanzame si podés.

Y sale el gato corriendo al ratón por entre la rueda hasta darle caza, entonces pasan otros a ser gato y ratón.

Narraron los niños.

Provincia de Neuquén. Localidad: Chacras de Neuquén. Directora: María V. de Martínez